

MORIR DE EXILIO. HOMENAJES A LA MEMORIA DE ANTONIO
MACHADO POR PARTE DEL EXILIO REPUBLICANO EN FRANCIA
(1940 Y 1945)

Manuel Aznar Soler
GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona

Para Monique Alonso

No podía sobrevivir a la pérdida de España.
Tampoco, sobreponerse a la angustia del destierro.

Éste fue el estado de su espíritu el tiempo que aún
vivió en Collioure.

(...)

Los días que se sucedieron en el exilio ahondaron
más y más, en su apesadumbrado espíritu, este estado de
angustia que recordaba sentir desde su infancia.

(José Machado)

Ni el hombre ni el poeta podían vivir fuera de
España. (Paulino Masip)

Hay destierros que matan. (Bernardo Clariana)

En cuanto le faltó su tierra desapareció, como por
escotillón, como si fuese en el teatro, en el gran teatro
español. (Max Aub)

Antonio Machado murió de exilio. Morir de exilio quiere decir morir de amargura, de corazón roto, de angustia honda, de “la angustia del destierro”, del dolor de la derrota por “la pérdida de España”, de dolor por la derrota de unos valores republicanos por los que Antonio Machado había luchado con su pluma durante la guerra civil (Aznar Soler, 2010, II: 855-883) . Tal y como comenta Max Aub en un texto de 1958 al que aludiremos más adelante, la última fotografía de Antonio Machado en Collioure, dos días antes de su muerte en su exilio francés, refleja con absoluta claridad esa moral de derrota, su estado de desánimo total y la profundidad de su honda amargura por la derrota republicana.

La muerte en Collioure de Antonio Machado convirtió al poeta, desde el mismo 22 de febrero de 1939, en un mito para el exilio republicano español, que venía a sumarse al de Federico García Lorca como símbolo de la barbarie fascista durante la guerra y al que se uniría tres años después el poeta Miguel Hernández, muerto en una cárcel franquista como víctima del insilio. Ellos tres constituyen el tríptico de santos laicos en el imaginario del exilio republicano español.

Pero los homenajes a la memoria de Antonio Machado, por las trágicas circunstancias de aquel primer año de exilio, no se produjeron hasta el primer aniversario de su muerte y tuvieron lugar en muchas ciudades, aunque destacan dos en donde nuestros intelectuales republicanos exiliados tenían mayor presencia e influencia: París y México Distrito Federal. Tratemos de reconstruir documentalmente, aquí y ahora, el homenaje parisino.

I

HOMENAJE A ANTONIO MACHADO EN PARÍS

El 22 de febrero de 1940 tuvo lugar, “en el domicilio particular” del insigne hispanista francés Marcel Bataillon, “una reunión de carácter íntimo” para “exaltar” la “viva memoria” de Antonio Machado. La revista *España Peregrina*, creada por la Junta de Cultura Española en México, informaba del homenaje en los siguientes términos:

La representación en París de la *Junta de Cultura Española* organizó el 22 de febrero, primer aniversario de la desaparición de Antonio Machado, una reunión de carácter íntimo para exaltar su viva memoria. A semejanza de la que la *Junta* celebró en México, según dimos cuenta en el número anterior de *España Peregrina*, se caracterizó esta reunión por la ausencia de todo artificio, siendo la emoción humana que en el ánimo de los presentes despertaba el recuerdo de Antonio Machado, tan inseparable, por su voluntaria identificación con el destino de nuestro pueblo, de las fases más hondas de nuestro drama, el verdadero conductor del homenaje. Tuvo lugar éste en el domicilio particular de Marcel Bataillon, catedrático de español de la Sorbona. Sobre la chimenea del salón estaba el retrato del poeta bajo una retama florida y rodeado con los colores de la bandera republicana, compuestos por claveles rojos, mimosas y violetas. Habló Bataillon, primero, con la mayor sencillez, sobre la significación de Machado y del acto, y tras él, José M. Quiroga Pla, que leyó dos sonetos de circunstancias, Corpus

Barga, José M. Giner Pantoja y Max Aub, quienes refirieron del modo también más sencillo los recuerdos de juventud y vida de Machado en Baeza, Soria, Madrid, Valencia, Barcelona y salida de España. A continuación se recitaron, por orden cronológico y por espacio de una hora, los versos más conocidos del poeta. Mr. Thomas leyó una carta de otro profesor francés que presencié su muerte, de la que hacía un relato emocionante y, por último, se leyó un telegrama de Jean Camp, dando cuenta de haber visitado aquella misma tarde la sepultura sobre la que Fernando Gamboa había tenido la delicadísima atención de depositar espontáneamente en nuestro nombre un hermoso ramo de flores. Asistieron al acto, además de los nombrados: José F. Montesinos, Carlos [sic] Riba, José M. Semprún y Gurrea, José I. Mantecón, Rafael Sánchez Ventura, Teresa Andrés, Concha Muedra, Emilio Gómez Nadal, Luis Azcárate, Santiago Junquera, Juan Chabás, Mateo Soto, José Ontañón, María Alfaro, Manuela Bonmatí, Cabot, y los franceses Romain Thomas, André Malraux, Jean Cassou, Elie Lambert, Capmartin, Serge Denis, etc. Fueron muy numerosas las adhesiones y entre ellas una muy cariñosa de Juan Negrín.

Transcribimos a continuación uno de los sonetos que leyó Quiroga Pla dedicados a Antonio Machado.

OFERTORIO

Callada, gravemente, como todas
las horas de tu vida te han hallado,
fiel cumplidor a la hora de las bodas
a que el destino cita al hombre honrado,

la dulce sombra de tu pensamiento,
honrado huésped de esta honrada gente,
entre nosotros el mejor asiento
venga hoy a ocupar calladamente.

No temas ni coronas ni bostezos
de oratoria oficial. Entra. Aquí estamos,
amigos, hijos. Nuestros labios fieles

dicen, hondo, tu nombre como un rezo;
nuestras manos te ofrecen estos ramos

de violetas, mimosas y claveles¹. (Anónimo 1940b).

El segundo soneto que Quiroga Plá leyó en aquella “velada íntima” fue el siguiente:

II

Tan cerca estás, que casi me da miedo
alzar la voz para decir tu nombre
o tender hacia el blanco muro el dedo,
flecha apuntada a tu presencia de hombre.

Cierro los ojos y tu hablar despierta,
no en mi recuerdo, sino en mis oídos,
mientras la concha de mi mano abierta
recoge de tu pulso los latidos.

Todavía no es tiempo de llorarte,
de darte por trofeo de la muerte,
entre el reloj de la arena y la guadaña.

Aún de mi propia vida formas parte,
¡oh velador de nuestra común suerte,
corazón vivo de mi viva España!²

¹ (Anónimo 1940b). En efecto, con el título de “Al poeta Antonio Machado, en el primer aniversario de su muerte” y con la indicación expresa de que se trata de dos “sonetos leídos en la velada íntima consagrada en París a la memoria del poeta, en casa del Profesor M. Marcel Bataillon, el 22-II-1940”, este soneto es el I, está fechado en “París, 21 Febrero 1940” y presenta únicamente dos variantes con respecto al publicado por *España Peregrina*: en el verso noveno no dice “bostezos” sino “bostezo”; y en el verso doce, tras rezo, no hay punto y coma sino punto y, por tanto, la inicial “n” de la palabra primera del verso trece se escribe con mayúscula. Obviamente, los dos versos últimos aluden al hecho real de que “sobre la chimenea del salón estaba el retrato del poeta bajo una retama florida y rodeado con los colores de la bandera republicana, compuestos por claveles rojos, mimosas y violetas”.

² (Quiroga Pla 1980: 69). Este segundo soneto está fechado en “París, 22 Febrero 1940” y ambos se incluyen en su libro poético *Morir al día. Sonetos (1938-1945)*.

José María Quiroga Plá es también autor de un artículo titulado “La muerte de don Antonio Machado”, publicado en el periódico *Voz de Madrid* y que se editaba en París, a través del cual muchos exiliados republicanos españoles se enteraron sin duda de la triste noticia del fallecimiento del poeta. Quiroga Pla, quien califica a Machado como “el más alto poeta contemporáneo de lengua castellana, la más ilustre figura de las letras hispánicas”, como “el poeta de nuestro pueblo, si alguno en las letras españolas es acreedor a este calificativo”, resalta ante todo su fidelidad a la causa republicana. Fidelidad “a su pueblo y a su patria traicionada”, fidelidad ética (“hombre sensible e insobornable” que representa “la honradez auténtica, noble hombría, apasionada de lo justo”) a los valores republicanos, “a los valores eternos de su pueblo”, ya que representa “su más limpia y noble figura”. Fidelidad de un poeta y ciudadano “ejemplar” a lo largo de “nuestra actual guerra de independencia” que nos ha dado, con su vida y con su obra, una “lección de íntegra entereza, de segura confianza” que servirá para reafirmar en las conciencias de todos los republicanos “su decisión de lucha, su voluntad de mantener vivas e intactas las libertades, la independencia, la dignidad de España”. Un artículo que acaba con un rayo de esperanza (“El hoy es duro, pero el mañana es nuestro”), la esperanza en un “mañana en una España libre, fiel a sí misma”. Este artículo de Quiroga Pla, por su interés documental, vale la pena recordarlo:

Antonio Machado, gran poeta de España, raíz viva, sangre purísima de la entraña española, acaba de morir en tierra francesa adonde le trajera el éxodo de su pueblo.

El más alto poeta contemporáneo de lengua castellana, la más ilustre figura de las letras hispánicas, muere en su puesto, fiel hasta el último momento a su pueblo y a su patria traicionada, “vendida toda de mar a mar”, como cantara en uno de sus últimos poemas.

Vida y muerte ejemplares las de nuestro gran Antonio Machado. Fiel a sí mismo, fiel a los valores eternos de su pueblo, al lado de quien se coloca al estallar la rebelión fascista, lucha contra las fuerzas negras de la reacción, sin desmayos ni tregua, hasta la muerte.

Voz de Madrid se asocia al dolor de la literatura española, al dolor del pueblo español, que lloran hoy la pérdida de su más limpia y noble figura.

Del lado de acá de la frontera, refugiado en tierras de Francia, acaba de morir don Antonio Machado, poeta de nuestro pueblo, si algunos de las letras españolas es acreedor a este calificativo.

Del pueblo tiene y ha tenido siempre, en efecto, el señorío –no sin cierto empaque–, al mismo tiempo que la gracia. Pero él mismo,

el propio poeta, ha tenido de su pueblo, sobre todo, y en todo momento, la honradez auténtica, noble hombría, apasionada de lo justo hasta la combatibilidad [sic] sin desplantes del hombre “cargado de corazón” movido naturalmente de ese su amor a la justicia, ha servido hasta su muerte don Antonio a la causa del pueblo, de su pueblo, a lo largo de nuestra actual guerra de independencia. Y le ha servido con el máximo decoro, como poeta, como español, como hombre sensible e insobornable. Su voz se ha alzado en la protesta, ha sonado gravemente emocionada sobre la lucha del pueblo, de su pueblo, ha sonado a voz de la entraña misma de nuestra tierra.

Ha sido, en fin, la suya, la voz de España, de nuestra España. Y lo ha sido con la misma espontaneidad, con la misma grandeza, con la naturalidad misma con que lo fueron el estampido del fusil de los milicianos, el “¡no pasarán!” de los madrileños en los días de noviembre del 36, el aliento y el brío del ejército del Ebro, en su ofensiva primero, en la resistencia después.

Voz de España, entrañablemente nacional. Poesía y humanidad de España. De poesía, de humanidad, de españolidad, fue nuestro don Antonio Machado. Su lección no ha sido, no será baldía. Los poetas de España, y como ellos los españoles todos, en los campos de concentración de Francia, en los de batalla de la España republicana, o sometidos a la opresión del invasor, sabrán recoger en esta lección de íntegra entereza, de segura confianza, y al amor templar su decisión de lucha, su voluntad de mantener vivas e intactas las libertades, la independencia, la dignidad de España... “El hoy es triste, pero el mañana es mío”, cantaba la mocedad del poeta, en las agonías del siglo pasado, que le había visto nacer. En la brega de este otro siglo que ve morir al poeta máximo de España, los españoles que no se resignan a la indignidad, al peor de los vasallajes, se dicen, a su vez: “El hoy es duro, pero el mañana es nuestro”. Y el mañana en una España libre, fiel a sí misma, su propio señorío, tal como lo soñó –y ayudó a mantener viva- su poeta³. (Quiroga Pla 1939)

Otro de los asistentes a esa “velada íntima” parisina fue Max Aub, sobre el que Gérard Malgat afirma que “en compañía de Francisco Giner de los Ríos y de algunos amigos, va al domicilio de Marcel Bataillon para participar en un homenaje a la memoria de Antonio Machado, fallecido en

³ (Quiroga Pla 1939); apud Monique Alonso (1985: 507-510).

Collioure el año anterior” (Malgat 2007: 88). Cabe recordar una anotación aubiana del 25 de mayo de 1951 en la que evoca aquel homenaje:

Muere Antonio Machado, ¿En casa de qué profesor nos reuniremos a recordarlo?” [Marcel Bataillon (1957), me lo recordó él. Nota del Autor]. ¿A leer cada quien unas cuartillas? No recuerdo sino una sala desnuda, una veintena de gentes, y lee, y lee, y éste, y el otro. Y ni un bocadillo, ni una copa. Muy universidad alemana. (1998: 187)

El texto que Max Aub leyó ese día lo publicó diez años después en su revista unipersonal *Sala de Espera* y está fechado en “París, enero de 1940”:

Antonio Machado

Conocí a don Antonio la noche del estreno de *La Lola se va a los puertos* en el cuarto de Lola Membrives, en el Teatro Fontalba.

Sentado en la más apartada esquina, el bastón sosteniendo las manos cruzadas; el cuello de pajarita y la corbata de oscuro carmesí...

—¡Bien, Puga, bien!

Su hermano Manuel, de pie, en el redondel de los halagos, recibiendo los parabienes y los repiques de palmas en los omóplatos, sonriendo con su bigotillo salpimentado, a falta de dentadura:

—¿Gusta? ¿No?

La algarabía, la bullanga: Don Ángel, Don Luis, Don Enrique: Todo Madrid. Los timbres, las apreturas, trapa por los pasillos: el teatro.

—¿La segunda, doña Lola ?

Don Antonio se adargaba en su silencio, el labio inferior un tanto caído, tecleando con sus yemas derechas los dedos de su zoca apoyados en el manoseado puño de su bastón.

—Muchas gracias. Muchas gracias.

¡El teatro!

Luego, desde agosto de 1937, nos vimos a menudo:

—Soy viejo y enfermo: viejo porque paso de los sesenta, que son muchos años para un español; enfermo porque las vísceras más importantes de mi organismo se han puesto de acuerdo para no cumplir exactamente su función.

Algunas tardes, en Rocafort, pueblo lindero de Valencia, hablábamos de teatro.

—Toda la poesía española está en su teatro; y todo el teatro español en Lope.

Levantábase con dificultad, recurriendo al bastón y al brazo de su hermano José; su alta humanidad ya curvada en los hombros, pero la frente, ganada por la edad a su cabello todavía oscuro, erguía su luz sobre los ojos cansados de mirar, y las gafas, corridas de su peso y desgana. Dos hondos surcos que, al adelgazar, le bajaron de la nariz a los extremos de la línea resignada de su boca, dábanle un dejo amargo a las mejillas, no siempre afeitadas. El cuello blando y bajo de la camisa descubría las carúnculas blandengues, colgadas al socaire de su enérgica barbilla. Caspa en los hombros, ceniza en las rodilleras; el rastreante paso tardo. En la casa, umbrosa de persianas, los baldosines reflejaban la luz asomada al pasillo. Como yo le invitara a venir a París, no recuerdo con motivo de qué congreso:

—No. Yo me quedo aquí. A mí no me gusta París. Yo he vivido allí. Un cierto rencor en el tono. Salíamos al barandal.

—A mí me gusta mucho Valencia.

La casa, villa veraniega de algún rico valenciano, estaba, como todas sus asurcanas, levantada sobre una primera planta a altura de hombros: allí bajo vive la casera, criada retirada del servicio que todavía rinde su pan guardando la propiedad; está el lavadero y, colgados, los grandes soles negros de las paelleras, y las garrapatas de sus trébedes.

Al piso principal se desembarca por una doble escalera de piedra artificial; el rellano forma terraza suficiente para dominar el jardincillo y avisar la huerta.

Por el jardín corren las sobrinas del poeta.

—Yo escribiré versos sobre Valencia. Cuando ya no esté aquí. Yo no puedo escribir nunca sobre lo que me rodea y sucede. Escribo con el recuerdo.

Todo en don Antonio es sentencia. Porque, como él dice, no ha pasado de ser un aprendiz de folklorista, y el pueblo no se anda por las ramas. Mucho le debe a Mairena, y "mucho le debe Mairena a mi padre", me decía.

Todo en su poesía es presente, y todo escrito con el recuerdo. De ahí el retumbar (re-tumba) de sus versos. Poesía sin tiempo, luz sin sombra. Las cosas son, están y quedan: la sencillez misma. ¿Para qué las imágenes? ¿Para qué las metáforas?

No sabemos de quién va a ser el mañana.

Todo es presente:

La tarde cayendo está.

El hoy es, y el ayer es tan presente como hoy. Y la hoyanca en el fondo.

¡El teatro!

Después escribió don Antonio, con el recuerdo a la vista, los ocho sonetos publicados en el *Suplemento literario del Servicio Español de Información*. Suma terrible de su honradez española, de su dolor e ira: definitivo anatema. En su desgarró ¡cómo le remejen Soria y Sevilla en la primavera valenciana!

*Otra vez el ayer. Tras la persiana
música y sol; en el jardín cercano
la fruta de oro al levantar la mano;
el puro azul dormido en la fontana.*

Salíamos al barandal. A la derecha el pueblo, blanco de su jaharro y azul de su mayólica en cúpulas. A la izquierda la huerta, — sin más naranjos que los de la casa—, llanísima, baja, rojal, verde, de cien colores:

*¡Hervor de leche y plata, añil y espuma,
y velas blancas en la mar latina!*

Raíz de una docena de chopos que, doscientos metros más allá, señalan la estación del pueblo:

Su claro verde el chopo en yemas guarda.

Un ferrocarril chico, de juguete, por el que yo volvía a Valencia, cerrada la noche, alta, a veces, la luna, ribeteándolo todo de luz luciérnaga. A lo lejos, como un hilo, entre el cielo y la tierra, la mar:

*En mi parterre
miro a la mar que el horizonte cierra.*

Discutíamos el repertorio del Teatro Nacional. No llegábamos a un acuerdo. No porque yo disintiera de su clarísimo juicio, sino porque nos perdíamos en el laberinto de los títulos, sin ganas de volver atrás.

¡El teatro! ¡Cómo le mordía el corazón! Veíamos todas las carteleras remozadas.

—¿Y *El licenciado Vidriera*, de Moreto?

—¡Qué comedia!

—¿Y el *Peribáñez*? ¿Por qué no empezar por el *Peribáñez*? ¿Y *La Villana de Getafe*? ¿Y *Las Bizarrías de Belisa*? ¿Y *La Viuda Valenciana*? ¿Y *Los Locos de Valencia*?

Caíamos la noche sin salir de Lope. Otras veces salía el repertorio moderno.

—Don Antonio, ¿no tiene usted ninguna comedia?

—Sí. Tengo una. Y estaría muy bien. Es la historia de un soldado. Pero no tengo el original. Lo tiene mi amigo Juan Cassou. Tiene usted que pedírsela. Sabe usted: es de mi hermano y mía. Naturalmente, la firmaría yo solo⁴.

Su hermano, sus hermanos, su madre, su familia, nuestros proyectos: ¡el teatro!

Otros días le iba a buscar para acompañarle a las reuniones del Consejo [Central del Teatro]. Nos juntábamos en una sala baja del Ministerio [de Instrucción Pública y Bellas Artes]. Si llegaba antes, preguntaba:

—¿No ha venido Jacinto?

Si era Benavente el primero:

—¿No ha venido don Antonio?

¿Qué teatro no soñábamos! ¿No íbamos a tener ocho compañías? ¿No iba don Jacinto a hacer una traducción nueva de Shakespeare? ¿No estaban los programas establecidos?

Allí se han quedado los locales: los huesos, la balumba, las candilejas. Don Antonio se ha quedado fuera, a la intemperie, en la tierra que no quería pisar.

Confiamos

*en que no será verdad
nada de lo que pensamos,*

dice una de sus últimas sentencias poéticas. A ese mundo oscuro que construyeron sobre escombros, a hombros, los hombres del 98 ha sucedido nuestro vacío de sangre: Pero nosotros confiamos en lo que pensamos. Trastocado mundo. A don Antonio no "le dolía España": la sangre no duele; en cuanto le faltó su tierra

⁴ Debe referirse a *El hombre que murió en la guerra*, publicada junto a *Las adelfas* (Madrid, Espasa-Calpe, colección Austral-706, 1964, segunda edición, pp. 101-150), obra de Manuel y Antonio Machado que se representó, como veremos, el 2 de mayo de 1949 en el Teatro de Bellas Artes de México D. F. con motivo del décimo aniversario de su muerte.

desapareció, como por escotillón, como si fuese en el teatro, en el gran teatro español. (Aub 1950: 12-15 y 2001: 167-172).

Y a propósito de la última fotografía del poeta en Collioure dos días antes de su muerte, escribe un texto fechado en 1958 que se incluye también en *Cuerpos presentes* y que dice así:

ANTONIO MACHADO

*Cuando veáis esta sumida boca
que ya la sed no inquieta, la mirada
tan desvalida (su mitad, guardada
en el viejo estuche, es de cristal de roca*

*la barba que platea, y el estrago
del tiempo en la mejilla...*

Éste es Antonio Machado, el profundo, el 20 de febrero de 1939, dos días antes de morir, en Collioure, del otro lado de la frontera. Salió de su patria, perdió pie, dio en tierra; desterrado.

Parece otro. Es él, con la faz del “otro”. (¿Por qué la muerte no es, como el nacer, masculino?)

El cuello fofo, descarnado, agria la boca, vieja la barba, que ya no afeitaría, muerta –ya- la luz de la mirada, calavera el gran rueda de su frente; amarga caspa en sus hombros vencidos. Roto.

Imagen verdadera –alguna vez se ha publicado esta fotografía retocada, partida el alma en pena, “transparente, vacío, ciego, alalo” víctima de la España “vieja y tahúr” que lo mató.

El crimen fue tras la frontera, para que no se viera. Ahora, a los diecinueve años, vence, en pie, como fue. Sé: olvidar, manda la ley. Viéndole así, ¿cómo? ¡Que olviden otros! (Aub 2001: 173-174)

Por su parte, Corpus Barga testimoniaba los homenajes que en 1945, tras la liberación de Francia de la ocupación nazi, se celebraron en memoria y homenaje de Antonio Machado, tanto en París como en Perpignan⁵ y Collioure⁶:

⁵ En el libro de Gómez Burón se reproduce una fotografía con el siguiente pie: “Homenaje en el Teatro Municipal de Perpignan, en 1945” (219).

⁶ Y en este mismo libro de Gómez Burón se reproduce también una foto del homenaje en Collioure con el siguiente pie: “En 1945 se rindió al poeta un

El primer febrero de la desocupación alemana se realizó en París, Perpiñán y Collioure, la Semana Machado: hubo veladas, homenajes, conciertos. Bajamos de París escritores de naciones varias. En Perpiñán fue una semana de fiesta. De Perpiñán a Collioure fuimos en caravana, recibidos de pueblo en pueblo con exaltaciones de Antonio Machado en arcos, en carteles. En Collioure, el alcalde, que había estado él sí en un campo de concentración de Alemania, presidió la manifestación que se formó para ir a la sepultura de Machado. Antonio Machado estaba sepultado en un nicho; su madre, en una tumba. No cabíamos en el cementerio, había acudido el pueblo entero; los pescadores, con sus remos de sus barcas. Nos trasladamos al hotel donde vivió, y desde un balcón que daba a un jardincillo habló Juan Cassou en nombre de los escritores, y el alcalde, quien dijo que su pueblo se sentía glorificado por guardar los restos del poeta español. Se acordó levantar en aquel jardincillo una estatua en memoria del poeta. El escultor catalán Rebull se ofreció a hacerla, e hizo en efecto el proyecto. Si no se realizó no fue culpa suya, sino de la falta de medios y de los acontecimientos. (Barga 1966: 39-40; reproducida en 1985: 205-211)

Arturo Ramoneda alude también a este homenaje de 1945 con estas palabras:

En febrero de 1945, después de la desocupación alemana, se realizó en París, Perpignan y Collioure la “Semana Machado”. El homenaje comenzó en la Sorbona, en donde intervino como figura destacada Marcel Bataillon, y continuó los días 24 y 25 con una sesión literaria en el Teatro Municipal de Perpignan. Paul Combeau inauguró el acto, recordando las dolorosas circunstancias que rodearon los últimos días de Machado en tierra francesa. Intervinieron después, entre otros, Pedro Aguado, Luis Capdevila, Francisco de Troya, Corpus Barga y Jean Cassou. La sesión se cerró con un concierto de música española (Ramoneda 2000: 241).

También Xavier Febrés alude a este “primer homenatge públic” a Antonio Machado en la Francia liberada y afirma que “va ser convocat per la Unió d’Intel·lectuals Espanyols de Tolosa de Llenguadoc”:

homenaje extraordinario. Uno de los actos consistió en depositar junto a su sepultura unas flores, llevadas hasta allí por las muchachas españolas. También en la fotografía el alcalde de Collioure, Marceau Banyuls” (215).

A la tribuna del Teatre Municipal de Perpinyà, així com a la recepció oferta als assistents als salons de la prefectura dels Pirineus Orientals i a l'acte convocat al cementiri de Cotlliure, hi van intervenir el president i el secretari de l'entitat, Màrius Aguilar i Lluís Capdevila, així com Paul Combeau, Corpus Barga, Jean Cassou i Tristan Tzara. El diumenge 25 els participants es van recollir davant la sepultura de Machado, on van dipositar flors Paulina Quintana i Jacques Baills. Des del balcó del 'hotel Bognol-Quintana, Jean Cassou va pronunciar una altra al·locució (Febrés: 118-119).

Por su parte, Isabel del Álamo Triana añade una interesante información sobre este homenaje de 1945 y transcribe un fragmento de una carta inédita de Quiroga Plá a Corpus Barga, fechada en París el 22 de enero de 1947, que contiene valiosas noticias sobre una estatua en memoria de Machado que iba a realizar, como hemos visto, el escultor catalán Rebull y que vale la pena transcribir:

En febrero de 1945, en París, Perpignan y Collioure, se celebró la "Semana Machado", homenaje al poeta muerto años antes. Corpus intervino en este acto, así como Marcel Bataillon, Luis Capdevila, Jean Cassou y otros. Junto con los demás escritores, viajó de Perpignan a Collioure en caravana y de pueblo en pueblo fueron recibidos con exaltaciones de alegría. Ya en Collioure, su alcalde encabezó la manifestación que formó el pueblo entero para ir hasta la sepultura de Machado. En el hotel donde vivió, Jean Cassou habló en nombre de todos los escritores; según parece, tenían acordado en el jardín de aquel hotel una estatua en memoria del poeta, que tenía que ser realizada por el escultor catalán Rebull. Sin embargo, la estatua no llegó a hacerse por falta de medios y por las circunstancias. Prueba de ello, es el siguiente testimonio, hasta ahora inédito, de Quiroga Plá:

Anoche nos reunimos, en casa de Bataillon, y con éste, Giner, Ontañón y yo, a propósito del monumento a Machado. Se acordó ampliar la Junta o comisión que se ocupa (¿) [sic] del mismo, nombrando un nuevo miembro francés y otro español. El 2º será alguien del Gobierno... en cuanto se resuelva la crisis. El 1º se decidió que fuese Paul Éluard. Como tú eres amigo mío, me han encargado te transmita el acuerdo a ti, para que hagas el favor de escribirle a Éluard, y que éste se ponga enseguida en contacto con el Prof. Marcel

Bataillon, 19 Rue de l'Abbé de l'Epée, Paris V, teléfono: Odeon 92-24. Queremos que para el 22 de febrero (es decir, en la semana del 22), los semanarios literarios de aquí publiquen artículos sobre A. Machado (a propósito, Manuel, su hermano mayor, acaba de morir en España), con poesías de éste traducidas por los hispanistas franceses (Cassou, Bataillon, Armangeat, etc). Se recaudarán fondos, y una vez por semana nos reuniremos en casa de Bataillon, poniendo en marcha de veras la cosa, hasta ver en su sitio el monumento. Rebull parece que quiere trabajar. Pero tiene unas ideas fantásticas. Habla de un monumento que costaría... 850.000 francos, ¡y hay recaudado poco más de 20.000! (Álamo: 200-201)

Por último, no podemos silenciar hasta qué punto los versos de Antonio Machado estuvieron presentes en muchos actos culturales y políticos organizados en aquellos años por nuestro exilio republicano en Francia. María Casares, la actriz española que triunfó en la escena francesa sin renunciar jamás a su identidad como “refugiada” republicana española, constituye un ejemplo elocuente de compromiso con nuestro exilio.

En efecto, hija del político republicano Santiago Casares Quiroga, participó en muchos actos organizados en la Sala Pleyel de París por el exilio republicano durante la ocupación nazi, actos en donde “lanzaba, a través de los versos de Lorca, de Alberti o de Machado, el grito que deshacía el nudo que ahogaba las gargantas de todos los que formaban aquella multitud que tenía ante mí –en mí” [Casares: 240]. Así, fueron muy frecuentes sus intervenciones públicas en actividades culturales de inequívoco sentido político y, según P. B., “esta gran artista presta su concurso y su protección a todas cuantas iniciativas redundan en beneficio de los republicanos españoles” (P.B: 1). La propia actriz recuerda esos mítines en una página de sus memorias:

Y me acuerdo, con un sentimiento de melancólica plenitud, de los mítines que, con el pretexto de espectáculos organizados por y para los españoles de París, nos reunían a todos en la gran sala Pleyel o en cualquier otra parte, para cantar nuestras alegrías, reírnos de nuestras penas, gritar nuestra profunda adhesión y, sobre todo, testimoniar nuestra presencia a través del mundo, en las mismas narices de aquellos que, antes de dismantelar y ocupar Francia, tanto habían contribuido a expulsarnos de nuestra tierra” [Casares: 240].

Por su parte, Javier Figuero y Marie-Hélène Carbonel afirman que en junio de 1944 tanto Camus como Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre

asistieron en París a una gala a beneficio de los exiliados republicanos españoles en la que intervinieron Michel Auclair y María Casares, quien recitó poemas de Rubén Darío y Antonio Machado (Figuro-Carbonel: 108). Y en una fecha tan simbólica como la del 14 de abril de 1945, María Casares, con motivo de la conmemoración del aniversario de la proclamación de la Segunda República, participó en esta fecha histórica para nuestro exilio republicano en “una gran fiesta patriótica organizada por Solidaridad Española, en donde recitó versos de García Lorca y Antonio Machado, símbolos vivos de la literatura “leal” (Anónimo: 1945). Y también, por ejemplo, en el concierto dirigido por Salvador Bacarisse que se celebró en la misma Sala Pleyel el 16 de diciembre de 1946 en homenaje a Manuel de Falla, concierto organizado por la Unión de Intelectuales Españoles en Francia, en donde las palabras introductorias de José María Quiroga Pla fueron “leídas con el arte y el calor que pone siempre nuestra compatriota María Casares, que supo contagiar su emoción al público hispano-francés que escuchó reverente”. Por último, el poeta francés Pierre Emmanuel le dedicó a la actriz un poema titulado “María Casares, oída en unos poemas de Machado y de Lorca”, que se publicó originalmente el 25 de noviembre de 1944 en *Les Lettres Françaises* y que el propio Quiroga Pla tradujo y publicó en la página 2 del número 1 (diciembre de 1944) del *Boletín de la Unión de Intelectuales Españoles*.

Obviamente, Federico García Lorca y Antonio Machado eran dos poetas míticos en el imaginario colectivo de nuestro exilio republicano de 1939 y nadie mejor que la actriz María Casares para recitar sus versos en aquellos mítines políticos y actos culturales que se celebraron durante aquellos años en París.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLAMO TRIANA, Isabel del (2001), *Corpus Barga, el cronista de su siglo*. Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.

ALONSO, Monique, con la colaboración de Antonio Tello (1985), *Antonio Machado, poeta en el exilio*. Barcelona, Editorial Anthropos, prólogo de Carmen Conde.

ANÓNIMO (1940), “Homenaje a Antonio Machado en París”. *España Peregrina*, 3 (abril de 1940), p. 129.

ANÓNIMO (1945), “Conmemorando un aniversario. Se celebra en el Teatro Pleyel una gran fiesta patriótica organizada por Solidaridad Española”. *Reconquista de España*, “órgano de la UNE en la zona norte”. París, 59 (3 de mayo), p. 2.

AUB, Max (1950), “Antonio Machado”. *Sala de Espera*, México, 18 (enero), pp. 12-15.

----, (1998), *Diarios (1939-1972)*, edición, estudio introductorio y notas de Manuel Aznar Soler. Barcelona, Alba Editorial.

----, (2001), “Antonio Machado en el décimo aniversario de su muerte”, en *Cuerpos presentes*, edición, introducción y notas de José-Carlos Mainer, pp. 167-172.

AZNAR SOLER, Manuel (2008); “Antonio Machado, de Barcelona a Collioure (1938-1939)”, en *República literaria y revolución (1920-1939)*. Sevilla, Renacimiento, Iluminaciones-64, tomo II, pp. 855-883.

BARGA, CORPUS (1966), “Los últimos días de don Antonio Machado. Carta a Luis Ponce de León”. *La Estafeta Literaria*, Madrid, 343 (7 de mayo), pp. 39-40.

----, (1985) *Crónicas literarias*, edición de Arturo Ramoneda Salas. Madrid, Ediciones Júcar, colección Los Poetas-Serie Mayor, pp. 205-211.

CASARES, María (1981), *Residente privilegiada*, traducción de Fabián García Prieto-Buendía y Enrique Sordo. Barcelona, Editorial Argos Vergara.

FEBRÉS, Xavier (2013), *Els últims diez de Machado. El poeta republicà encara viu exiliat a Cotlliure*. Barcelona, Editorial La Mansarda.

FIGUERO, Javier y CARBONEL, Marie-Helène (2005), *Maria Casarès, l'étrangère*. París, Fayard.

GÓMEZ BURÓN, Joaquín (1975), *Exilio y muerte de Antonio Machado*. Madrid, Sedmay Ediciones.

MACHADO, José (1977), *Últimas soledades del poeta Antonio Machado*. Madrid, Editorial Forma.

MALGAT, Gérard (2007), *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Sevilla, Renacimiento, Biblioteca del Exilio, Anejos-X.

P. B. (1944), “María Casares se ha convertido en una gran actriz francesa”. *Reconquista de España*, “órgano de la UNE en la zona norte”. París, 39 (21 de octubre), p. 1.

QUIROGA PLA, José María (1939), “La muerte de don Antonio Machado”. *Voz de Madrid*, París, 33 (25 de febrero).

----, (1980), *Morir al día. Sonetos (1938-1945)*. Madrid, Editorial Molinos de Agua, colección España Peregrina, dirigida por Aurora de Albornoz, prólogo de Miguel Ángel González Muñiz (primera edición: París, E. Ragsol Editor, colección Cervantes-I, 1946, con prólogo de José María de Semprún y Gurrea, padre de Jorge Semprún).

RAMONEDA SALAS, Arturo (1985), “Introducción” a *Crónicas literarias*, edición de Arturo Ramoneda Salas. Madrid, Ediciones Júcar, colección Los Poetas-Serie Mayor, pp. 11-84.

----, (2000), *Corpus Barga, 1887-1975. El escritor y su siglo*. Belalcázar, Ediciones Duque-Ayuntamiento de Belalcázar.